EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CUESTION ROMANA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:

SRES. GULLON É HIDALGO.

Madrid: Pez: 40: segundo.

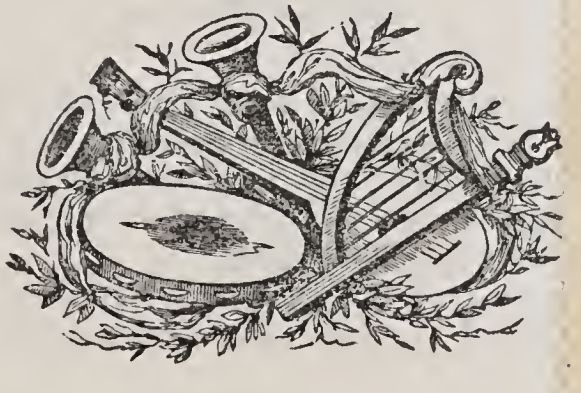
LA CUESTION ROMANA,

juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. ANTONIO CAMPOAMOR.

Representado en el Teatro de San Fernando, y á beneficio de la primera dama de carácter Doña Cármen Fenoquio.



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:

Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA:

Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA:

Librería de D. F. Alvarez y C.ª

PERSONAJES.		ACTORES.
D. ROMAN.....	Sr.	D. Pedro García.
D.ª ROMANA (su mujer).....	Sra.	D.ª Cármen Fenoquio.
EUGENIA.. hijas de los anteriores	Srta.	D.ª Clotilde Perez.
JULIA..... hijas de los anteriores.....	Sra.	D.ª Inés Rodriguez.
D. LUIS (marido de Eugenia).	Sr.	D. Enrique Martinez.
D. PEPITO (Tertulio de la casa).	Sr.	D. José P. Hermosa.
PEPA..... Criados	Sra.	D.ª Luisa Morilla.
FRANCISCO..... Criados	Sr.	D. Francisco Pastor.
MARIA (Portera).....	Sra.	D.ª Josefa Martinez.

La accion en Madrid. Época actual.

NOTA.

Este juguete es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley á quien lo reimprima ó represente sin su permiso, así en España como en las posesiones de Ultramar. Los señores Gullon é Hidalgo son los comisionados únicos para su administracion y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SEVILLA.
FRANCISCO ALVAREZ y C.ª, Impresores de SS. AA. RR. y Honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.
1868.

Á MI QUERIDO AMIGO

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

El Autor.

720840

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacuestinromanaj00camp_0

ACTO ÚNICO.

Salon decentemente amueblado al gusto de la época. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROMANA, PEPA y FRANCISCO. Estos últimos vienen de la puerta izquierda del actor, con bandejas; y en ellas lo que indica el diálogo.

ROMANA. Despacito, y no correr;
despacito y buena letra.
Tú, Francisco, pon las copas
y los vasos; y tú, Pepa,
cuida los azucareros.
Colocad bien las bandejas;
cuidado con romper nada,
despacito!.. ¡Más de priesa!...
FRANCISCO. Como dice usted despacio...
PEPA. Vamos despacito.
ROMANA. Pepa!...
No hay que sacarme de quicio!...
No hay que buscarme la lengua!...
PEPA. Pero, señora, nosotros...
ROMANA. Tengamos en paz la fiesta.

ESCENA II.

DICHOS y D. ROMAN, puerta derecha.

ROMAN. Qué bulla es esta, Romana?
ROMANA. Roman, que ya no hay paciencia
para sufrir á estos zotes.
ROMAN. Válgame Dios! siempre gresca!...
ROMANA. Ya sabes, Roman, ya sabes
que mi elemento es la guerra.
ROMAN. Y el mio la paz.

ROMANA. Marido!... (*Muy incómoda.*)
Yo no tolero indirectas
ante los representantes
de las clases indomésticas!
ROMAN. Pero mujer...
ROMANA. No repliques.
Salgan ustedes. Afuera! (*Gritando.*)
(*Vánse Pepa y Francisco, foro izquierda, y al salir dicen los siguientes versos.*)
PEPA. Vaya, la reina absoluta!...
FRANCISCO. ¡Cuando tocan la trompeta!...

ESCENA III.

D. ROMAN y DOÑA ROMANA.

ROMAN. Mujer, ¿es posible que hoy
que nuestro santo celebras,
que tomaremos café
toda la familia entera,
que todo debe ser paz,
alegría, baile y fiesta,
quieras aguar la funcion
armando una pelotera?
Deja á esos pobres muchachos:
no les quemes la paciencia
(que harta tienen en sufrir
tus raras impertinencias),
y gocen tranquilidad
veinte y cuatro horas siquiera.
ROMANA. ¡Lástima que no seas viudo
y te tirara la iglesia!...
Un predicador serías
de los de primera fuerza.
ROMAN. Pero si todos los fieles
que mis pláticas oyeran
se parecieran á tí,
aquel refran se cumpliera
de *predicar en desierto,*
sermon perdido!
ROMANA. Babieca!...
No sabes lo que te dices
ni sabes lo que te pescas!...
¿Cómo quieres que haya paz
ni que tu casa la tenga,
hoy que de moda se ha puesto
en todas partes la guerra?...
Cuando todos se preparan,

cuando todo el mundo inventa
ya fusiles, ya cañones,
y otras cuantas frioleras,
para matarse con esos
adelantos de la época,
¿piensas tú en la paz? Estúpido!..
Vé con el siglo, progresa.

ROMAN. Bien, mujer, progresaré.
Aunque á hablarte con franqueza;
si el progresar es reñir,
pegar, romperse las muelas,
darse de palos, zurrarse,
matarse, etcétera, etcétera,
no progreso; retrocedo.
Me hago cangrejo, de véras.
Pero hablando de otra cosa:
¿sabes que á las cinco y media
nos rëunimos aquí
para tomar café, á secas,
nuestros hijos, nuestro yerno,
y D. Pepito?

ROMANA. ¿Y no fuera
más liberal, más decente,
que unas botellas hubiera
de champagne para los postres?

ROMAN. ¡De á dos duros la botella!...
Si el ser liberal consiste
en derrochar las pesetas,
como mi bolsillo es
moderado de primera,
en vez de beber champagne
beberemos agua fresca.
Con la nueva economía
del presupuesto, me quedan
ocho mil reales no más;
y nuestra familia, cuenta
ocho bocas que se tragan
á Madrid y á sus afueras.
Ya ves, querida Romana,
que aunque ser liberal quiera,
tengo que ser moderado
de real órden, á la fuerza.

ROMANA. Marido de puño en rostro!...

ROMAN. Mujer de manos abiertas!...

ROMANA. ¡Bien me decia mi madre
(que Dios en gloria la tenga!)
Debe ser dentro su casa
la mujer casada, reina

absoluta. Disponer
sin que cortapisa tenga!
Ser Senador, Diputado,
y Ministro de la Guerra!...
y sin votos, del pais,
(que el marido representa,)
hacer leyes, en su casa,
por su voluntad suprema.

ROMAN. Y bien decia mi padre
(que goce de gloria eterna!)
No dejes á tú mujer
que reina absoluta sea.
Lo más, constitucional.
Si yo hecho caso le hubiera,
representativo en todo
haciendo ser tu sistema,
no hubieras tú traspasado
todas las leyes caseras,
hollando todos sus fueros
y malversando su hacienda!...
Si córtes hubiera habido
y tú cuentas les rindieras,
con más dinero contára
mi bolsillo del que cuenta!
Conque á cortar este cuento,
y hagamos corte de cuentas.

ESCENA IV.

DICHOS y PEPA.

PEPA. Señora, la señorita
que vaya usted, que la espera.

ROMANA. Voy allá. Vamos, Roman,
no olvides esas botellas. (*Váse.*)

PEPA. (*A D. Roman.*) Manda usted alguna cosa?...

ROMAN. Nó, véte. (*Váse Pepa.*)

ESCENA V.

D. ROMAN y D. PEPITO.

PEPITO. Dá usted licencia?

ROMAN. Adelante, D. Pepito,
¿Cómo está usted?

PEPITO. Gracias, bien;
y usted?

ROMAN. Muy bueno tambien.

PEPITO. Me alegro mucho.
ROMAN. Repito...
PEPITO. Y Romanita y las niñas?
ROMAN. Buenas; peinándose están.
Ya pronto terminarán.
PEPITO. Y ¿qué tal vamos de riñas?
ROMAN. Siguen á la órden del dia.
Ya conoce á mi mujer;
el reñir es su placer
por cualquiera fruslería.
Con sus instintos feroces,
gruñe, grita, riñe, briega...
y yo, pájaro de vega,
no hago caso de las voces.
Pero en su alma no hay hiel;
no es ligera, casquivana...
y luego, es una Romana
que tiene mi honor al fiel.
Eso sí, una maravilla!...
PEPITO. Buena madre, buena esposa!...
ROMAN. Pero hablando de otra cosa:
¿qué se cuenta por la villa?
PEPITO. Lo comun, lo general.
Los teatros, su vaiven,
que los búfos van muy bien,
que los sérios van muy mal,
el Real algo concurrido,
algunas murmuraciones
de la deuda, los cupones,
y del papel diferido;
trampas, prisiones, embargos,
de la política abortos,
mujeres con trajes cortos,
maridos con trajes largos...
poco de nuevo en verdad.
Está todo como estaba;
pero sí, se me olvidaba,
hay una gran novedad!...
ROMAN. Mas novedad de importancia?...
PEPITO. Muy importante!
ROMAN. Ay! Dios quiera!...
PEPITO. Pues es una friolera!...
La han importado de Francia.
ROMAN. Hombre, no sea usted opaco...
PEPITO. Pues ha hecho poco furor!...
ROMAN. Pero ¿qué es?
PEPITO. El inventor,
dicen que ha sido un polaco.

ROMAN. Un polaco! Hombre, con mil...
PEPITO. Se ha hecho rico!...
ROMAN. En conclusion.
¿Ha inventado algun cañon,
un rewólver, ó un fusil?...
PEPITO. No, señor!
ROMAN. ¿Chanza?
PEPITO. No es chanza,
es verdad.
ROMAN. ¡Voto al dios Baco!...
Ya caigo!... inventor polaco?
Habrá inventado una lanza.
PEPITO. Tampoco.
ROMAN. Por san Roman
mi patron! ¿Quiere informarme?
Acabe usté de sacarme
de tan angustioso afan.
PEPITO. Lo haré de muy buena gana.
El polaco, en conclusion,
há inventado la cuestion
dicha: la cuestion romana.
ROMAN. Já! já! já! Voto á Mahoma!
Polonia inventar?
PEPITO. No es chanza.
ROMAN. Si esa cuestion está en danza
desde que Roma fué Roma.
PEPITO. Don Roman, no me ha entendido;
la cuestion en conclusion...
ROMAN. Pasemos á otra cuestion,
y demos esta al olvido.
PEPITO. Démosla, pues que es preciso.
ROMAN. La ocurrencia fué donosa.
¿No entra usté á ver á mi esposa?
PEPITO. Si usté me dá su permiso...
ROMAN. Está en su casa y lo toma.
Toda ceremonia es vana.
Páse, y diga algo á Romana
de la tal cuestion de Roma.
(Entra D. Pepito, puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. ROMAN.

Pero señor, es posible
que de la villa en mancilla
se crea siempre en la villa
aunque sea un imposible?

Véa usted qué rumor vago!
Polacos los inventores!....
¡Se olvidan estos señores
de los hijos de Cartago!
¡Es mucho Madrid! Horror!
Lo que aquí se inventa y miente!
Y luego; ¡Cuánto inocente
que se lo crea; señor!
Cuestion de Roma! Já! já!
¡Qué mentiras, y qué lios!

ESCENA VII.

DICHO, D. LUIS y DOÑA EUGENIA.

ROMAN. Buenos dias, hijos mios!
EUGENIA. Muy buenos dias, papá! *(Le besa.)*
LUIS. Venimos temprano, eh?
ROMAN. Nó.
EUGENIA. Teníamos afan
de decir, papá Roman;
felices los tenga usté.
(Saludando militarmente.)
ROMAN. Gracias, hijos.
EUGENIA. Y mamá?
ROMAN. Ahí dentro está con tu hermana.
EUGENIA. Ay! si viera usté qué ganas
tuve de verle, papá!
LUIS. Vamos, no empieces, mujer.
Qué empeño tan caprichoso!
EUGENIA. Tengo un antojo, y mi esposo
no me quiere complacer.
ROMAN. Antojitos! Ah! Tunante!
Con que antojos!
LUIS. Nó.
ROMAN. Yá, yá!
LUIS. Es ésta, que está...
ROMAN. Sí; está....
yá la hé cojido, adelante.
EUGENIA. Papá!
ROMAN. No te ruborices!
Antojos, son evidencias...
de las justas consecuencias
de dos esposos felices!
EUGENIA. Si no es eso, papaito!
Caramba! no me avergüences!
Verás cómo te convences.
Pues como digo, Luisito

por un motivo harto fútil,
que no me parece justo,
no ha querido darme gusto.
Todo cuanto he dicho, inútil.
Se ha valido de mil tretas!

ROMAN. Pero, sepamos, ¿qué és?

EUGENIA. Que en casa del *Tirolés*,
de la calle de Carretas,
se venden....

LUIS. Y dále....

EUGENIA. Y toma!
Pues se venden á montones
infinidad de cuestiones.

ROMAN. Cuestiones ¿de qué?

EUGENIA. De Roma.

LUIS. Y yó su capricho ataco...

EUGENIA. Y tú el capricho me quitas.
Si viera usted qué bonitas!
Las há inventado un polaco!
Y las hay de gustos varios!

ROMAN. Já! já! já! já!

LUIS. Desatinas.

ROMAN. Pamplinas!

EUGENIA. No son pamplinas.

ROMAN. Pamplinas para canarios.

EUGENIA. No seas terco, papá!

LUIS. Eugenia, ¿no has de ceder?

ROMAN. No seas tonta, mujer.
Entrad á ver mamá.

EUGENIA. Caramba, me hé de vengar! (*A Roman.*)

ROMAN. Vengarte?

EUGENIA. Sí, con exceso.
Cuando me pidas un beso,
no te lo tengo que dar. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

D. ROMAN.

Proporcion la cuestion toma
segun estoy viendo aquí.
Ya me vá cargando á mí,
la cuestioncita de Roma.
Sin embargo, el caso es
de pensar... hay sus razones...!
Cómo se venden cuestiones
de Roma en el *Tirolés!*
Mi hija no miente; es palpable;

verdades sus dichos son.
Que se vende la cuestion,
es cuestion incuestionable.
Mas ¿cómo esta paparrucha
creer así? Ilusion vana!

ESCENA IX.

DICHO, DOÑA ROMANA, con un memorial, por la puerta izquierda.

ROMANA. Oye, Roman.
ROMAN. ¿Qué hay, Romana?
ROMANA. Voy á decírtelo, escucha.
Ahora mismo, en el momento,
ántes de tomar café
vás á la calle!
ROMAN. ¿Y á qué?
ROMANA. Lo sabrás.
ROMAN. Estoy atento.
ROMANA. Tus hijos y tu mujer,
en union confidencial,
te han hecho este memorial.
Oye, pues: voy á leer. (*Lée.*)
«Los abajo firmados,
chicos y grandes,
despues de los saludos,
que yá se saben,
hoy solicitan
que un favor muy pequeño
les haga usía.
Viendo que sus bolsillos
están exhaustos,
y que entre todos juntan
veinte y dos cuartos,
y muchos de estos
no pasan por hallarse
con agujeros;
suponiendo que usía,
(lo que no dudan,)
en el bolsillo tenga
plata menuda,
á usía ruegan
que les presteis en plata,
la plata suelta.
Es favor que no dudan
de su justicia,
y de las altas dotes
que tiene usía.

Madrid, y tantos...
que el cielo guarde á usía
por muchos años.»
Post scriptum.—Añaden,
que breve sea;
pues con ánsia un deseo
cumplir desean:
Y este es en plata,
el juguete llamado
Cuestion romana.
¿Qué me dices, marido?

ROMAN. Voy á decirte.
Siéntate y en el márgen
tú misma escribe. *(Dicta y su mujer escribe.)*
«Señores mios;
despues de saludarlos,
prosigo y digo:
En atencion que todos
ser locos deben,
pues la cuestion romana
no es un juguete,
ordeno y mando:
Que lo que ustedes piden,
queda negado.

ROMANA. Los que piden son tus hijos;
preciso es ser complaciente.

ROMAN. El peso de mi justicia
á ningun lado se tuerce.

ROMANA. Yo no puedo tolerar
que sin su deseo queden.

ROMAN. Y á mí me importa tres pitos
de que usted no lo tolere.
Tengamos la fiesta en paz.

ROMANA. La fiesta en paz? Guerra á muerte!
Pronunciamientos, batallas,
y abajo el tirano imbécil,
que el presupuesto cercena
sin dar nada á sus parientes.
Yo me pondré á la cabeza;
Voy á reunir á mi gente;
voy á echarles una arenga;
voy á hacer que se subleven;
voy á hacer que el estandarte
de la libertad despleguen,
y armados hasta las uñas
que griten á un tiempo, y fuerte:
«*Venga la Cuestion romana*
ó abajo este gabinete.»

ROMAN. Señora doña Romana
Cascarravias y Jimenez,
cabeza de este motin;
los insurrectos, ¿qué quieren?
ROMANA. Ya lo oyó usted, señor mio;
cuestion romana.
ROMAN. Pues éntre;
¿Qué mayor cuestion romana,
que la de usted...?
ROMANA. Insolente!
ROMAN. Y cuenta con desmandarse,
y con armar somatenes;
porque si mi autoridad
sabe por *hache* ó por *erre*,
que el órden se altera un ápice
en este tranquilo albergue,
pongo en estado de sitio
esta plaza incontinente,
y fusilo al que se mueva,
haga corros, salga ó entre;
hé dicho; despeje usted,
y obre ahora como quisiere.
ROMANA. Qué bien haces de tirano,
ya tu facha lo previene!
Ni Calígula, ni Claudio,
ni Neron á tí te exceden.
Anticonstitucional!
Guerra habrá, pues que la quieres!
Y si no hay cuestion romana
habrá cuestion permanente.
ROMAN. Esa no grava al Estado,
y aquí la tenemos siempre.
Sigue haciendo oposicion
de esta casa al presidente;
pero no toleraré
que su presupuesto aumentes.
ROMANA. Voy á buscar á las masas!
ROMAN. Y yo á buscar los molletes.
(Vánse por distinta direccion.)

ESCENA X.

PEPA y FRANCISCO.

PEPA. Le digo que no me siga.
FRANCISCO. La sigo, mal que la pese:
el amo há salido ahora.
PEPA. Y á mí, que salga ó que éntre...

Oiga usted, señor Francisco.
Tres años hace y dos meses
que estamos sirviendo juntos;
que, como decirse suele,
comemos el mismo pan.
Sabe usted bien, que á las veinte
ó veinte y cinco semanas,
empezó usté á conmoverme
con su zalamero amor,
con sus frases disolventes,
y en fin, que por dia y noche
me hacía usted el cadete.

FRANCISCO. Es verdad, y todavía
no hé llegado á ser alférez.

PEPA. Usted me dió su palabra
de no dejar de quererme,
y que cónyuges seríamos
el año sesenta y siete.

FRANCISCO. Y á qué, señora Josefa,
es sacar antecedentes,
que nadie la pide á usted,
y que al caso ahora no vienen?

PEPA. Vienen muy al caso, sí;
recuerde usted bien, recuerde,
que me prometió usté en todo
darme gusto, obedecerme;
y ahora, mi señor Francisco,
por un mezquino juguete
que le pido que me compre,
atrás su palabra vuelve.

FRANCISCO. Pero, si eso que usted pide,
ni piés ni cabeza tiene.

PEPA. Quiero la cuestion romana.

FRANCISCO. Y usté empeñada en sus trece!
¿Qué cuestion romana es esa,
que me pone á mí en un brete?
Se ha vuelto usted diplomática?

PEPA. Señor Francisco, si...

FRANCISCO. Espérese!
Voy á comprar la *Esperanza*,
El *Gil Blas*, y quince ó veinte
periódicos que la traigan,
y verá cómo se duerme.

PEPA. Francisco, no sea usté bárbaro.

FRANCISCO. Tocaya, pues me parece...

PEPA. Si yo le hablo á usté de un juego
que ahora ese nombre tiene.

FRANCISCO. No diga usté disparates.

Señora Pepa; ¿no advierte
que con la cuestion de Roma,
no se juega fácilmente?

PEPA. Pues sí señor, que se juega,
y á todo el mundo entretiene.
Cómprela y verá, ande usted,
en el *Tirolés* la venden.

ESCENA XI.

DICHOS y D. ROMAN.

ROMAN. Qué es eso? ¿Qué disputais?

FRANCISCO. Señor, cosas de mujeres.

PEPA. Que lo diga el señorito.

FRANCISCO. Que lo diga.

ROMAN. Y quién entiende?...
¿Qué es ello, vamos á ver?

PEPA. Que el señor Paco, no quiere
comprar la cuestion romana,

ROMAN. Por vida del otro juéves!
Maldita sea la cuestion...
si estaremos hoy en viérnes?
Pues son flojas las cuestiones
en que la cuestion nos mete!
Con la cuestion, á otra parte
váyanse; váyanse ustedes. (*Vánse.*)

ESCENA XII.

D. ROMAN, despues la PORTERA.

ROMAN. Esto es cosa yá, que irrita!
Mire usté que es tontería!
Vaya! A la órden del dia
se há puesto la cuestioncita!
Pues señor, voy á salir:
ya de ver me há entrado gana
la eterna cuestion romana,
que vá mi sangre á freir.
Será algun signo simbólico..?
en fin, sea lo que quiera.

PORTERA. (*Entra con un periódico.*) Señor...

ROMAN. Quién es?

PORTERA. La portera,
que le sube á usté el periódico.

ROMAN. Póngalo en el velador.

PORTERA. Manda alguna cosa?

ROMAN. Nada. (*Pausa.*)
¿Por qué se queda embobada?
PORTERA. Ay, yo quisiera, señor...
ROMAN. Un polvo? vaya la caja.
(*Le dá una muy grande.*)
PORTERA. Con el permiso de usté. (*La toma.*)
Esquisito es el rapé...
y la caja es una alhaja!...
Pues yo quería, señor,
que usté que es hombre de prosa,
me enterára de una cosa,
que dicen que hace furor.
y si viera usted qué gana....
ROMAN. Al grano, por compasion.
PORTERA. Se llama... la indigestion...
eso... indigestion romana.
ROMAN. Usted la vino á nombrar
por su nombre, que es simbólico;
y esa... indigestion, un cólico
me está haciendo á mí pasar.
PORTERA. Yo quisiera una...
ROMAN. María,
las tendrá á pares y á nones;
un saco de esas cuestiones
voy á comprar.
PORTERA. Qué alegría! (*Váse.*)

ESCENA XIII.

D. ROMAN.

ROMAN. Salgamos... mas voy á ver
si viene algun real decreto...
si me dieran el completo
de mi sueldo, ¡qué placer!
mas pobre de mí! qué exijo? (*Leyendo.*)
«Cuestion de Roma» ¡Carcoma!
Pues la tal cuestion de Roma
vá á ser mi sombra, de fijo!
Basta ya de dilaciones...
á comprarlas, voto á San...
mano á la bolsa, Roman!
vamos por esas cuestiones. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

DOÑA ROMANA, EUGENIA, JULIA, LUIS, y D. PEPITO.

ROMANA. Ya lo ves, amado pueblo!
al márgen del memorial,
el decreto negativo
del tirano, escrito está.
Es necesario que caiga
del poder, sin vacilar.
Él, que alterar há querido
nuestra doméstica paz,
y á los que le sostenemos
el turron no dá á probar,
sienta la revolucion
en su casa fermentar;
y entonces, cuando se vea
que no se le mima ya,
que en lugar de comer bien
le damos de comer mal,
que su ropa no se cose,
que todos huyendo van
de su presencia en silencio,
la casaca volverá,
y se acojerá por fuerza
al sistema liberal.
El tirano despreciado,
proclama la libertad!

JULIA. Muy bien dicho.

PEPITO. Bien hablado.

EUGENIA. Tiene razon la mamá!
Sí señor, cuestion romana;
ó la gorda se vá á armar.

LUIS. Yo alzaré mi voz en contra
de la opinion general.

EUGENIA. Muera el traidor.

JULIA. Muera.

ROMANA. }
PEPITO. } ¡Muera!

LUIS. Señores, dejadme hablar,
y suplico que respeten
mi inviolabilidad.

EUGENIA. No puede hablar el señor!
Tratándose de aumentar
el conyugal presupuesto,
su voto nos negará.
Que es marido, y los maridos

al punto de maridar,
se vuelven economistas
de primera calidad,
déspotas de la familia
y tiranos del hogar.

TODOS. Bravo! bravo! (*Aplaudiendo.*)

PEPITO. Gran discurso!

JULIA. Lo derrotó!...

ROMANA. Ven acá... (*La abraza.*)
Rios-Rosas, con enaguas,
dame un abrazo.

LUIS. Observad....

ROMANA. Conozco que eres mi sangre.
Siga el debate. *En avant.*

LUIS. Pues como dije, mi voz
levanto en contra, á pesar
de la inmensa mayoría
que combatirá mi plan,
para decirles á ustedes
con toda sinceridad,
que apoyo en todo al gobierno
de esta casa; y además
decir que su pretension
fuera de la ley está.
¿Pues qué? al gefe de un estado
se dice sin más ni más,
venga turron, ó si nó
le vamos á derribar?
Y cómo, armando jaranas,
turbando el órden, la paz,
de una tranquila familia?...
Es esta la libertad?
Y vamos á ver, señores,
lo diré de una vez yá.
Supongamos que al poder
suban ustedes, ¿qué harán?
manejar peor la casa,
mil veces que su papá.

EUGENIA. Pero la cuestion de Roma
la podríamos comprar.

LUIS. Y yo, aunque me la vendieran
no daba por ella un real.

JULIA. Nosotras, como mujeres,
tenemos curiosidad.

LUIS. Será alguna paparrucha...!

PEPITO. Poco á poco; que no es tal.
Todo París la há comprado!
Y aquí en Madrid, casi yá,

la tienen todos los círculos,
baja y alta sociedad.
¡Y cuando todos la compran
algo de buena tendrá!

LUIS. Aquí en la córte de España,
suele la atencion llamar
cualquier cosa, aunque sea mala,
como tenga novedad.
Un pais donde los toros
llaman la atencion; ¡qué más!

EUGENIA. Lo que yo veo es que usted
nos pretende torear.

ROMANA. Estamos en mayoría,
y esta siempre triunfará.

JULIA. Y además la oposicion
es pequeña por demás.

PEPITO. Y aun se puede recurrir....

ROMANA. Sí que se recurrirá.
Don Pepito, vaya usted,
llame la fuerza brutal.
A la portera, y á Paco,
y á la Pepa traiga acá.
Comunique usted mis órdenes.

PEPITO. Corriendo, mi general. (*Váse.*)

EUGENIA. Bien pensado, bien pensado;
tiene razon la mamá.

LUIS. Pero por Dios, á esas gentes
ván ustedes á mezclar...
Válgame la Vírgen Santa...!
San Antonio y San Pascual!

EUGENIA. Se vá usted, segun voy viendo
á neo-catolizar!...
Sin que tome parte el pueblo
¿triunfa una causa jamás?

LUIS. Pero esto es revolucion,
ó insurreccion, ó...

ROMANA. Sí tal.

EUGENIA. Esto es, la Cuestion romana
ó la muerte; dicho está.

ESCENA XV.

DICHOS, D. PEPITO, PEPA, FRANCISCO y LA PORTERA.

PEPITO. Víctor! Tenemos el voto
de la masa popular.

PORTERA. Cuenten ustedes conmigo.

LUIS. Gran refuerzo ¡voto á tal!

PEPA. Yo siempre la buena causa
defenderé.
LUIS. Agua vá!
JULIA. Y usted, Francisco, qué dice?
FRANCISCO. Yo permanezco neutral,
y me iré con el que venza.
LUIS. Así conozco yo á más....
EUGENIA. Écheles usté una arenga!
ROMANA. Tienes razon; allá vá.
(*Se coloca en el centro, tose, se prepara, y dice muy entonada toda la relacion.*)
Españoles, há llegado
el instante de mostrar
que sois fuertes, que sois bravos;
que sois españoles.... Ah!
Hoy vuestros santos derechos
pretenden arrebatar!...
La Cuestion romana os niegan!
Y nos la niegan, que es más!
Esos tiranos, ilusos
déspotas de nuestro hogar,
por el frívolo pretesto
de ahorrarse un poco metal,
no quieren satisfacer
nuestra gran curiosidad!
Yo os juro por estas lágrimas....
que ahogando mi voz están,
que si... que yo... que vosotros... (*Transicion.*)
que viva la libertad!
TODOS. Viva! (*Grandes aplausos,*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. ROMAN, con un saco en la mano.

ROMAN. Qué es esto, señores?
ROMANA. Que del poder has caido;
y esta casa ha decidido
no sustentar más traidores.
LUIS. No haga usté caso, papá;
esto de broma no pasa.
ROMAN. Mas qué pasa en esta casa?
(*Dando un puñetazo en la mesa.*)
JULIA. Que lo diga la mamá.
(*Todos los personajes deben manifestar la mayor inquietud, y hablar muy despacio y con las palabras entrecortadas.*)
ROMANA. Yo.... Eugenia tal vez lo sepa!
EUGENIA. Yo? Julia...!

JULIA. Yo?... Don Pepito....
PEPITO. Yo no sé nada.... Frasquito....
FRANCISCO. Yo no entiendo.... Eso la Pepa....
PEPA. Señor, yo....
ROMAN. En conclusion.
Conspirábais...?
LUIS. Sí; no hay más;
mas todos se han vuelto atrás,
cuando llegó la ocasion.
ROMAN. Sublevarse así! ¡oh cinismo!
y luego temblar! Sois duchos!...
Pero no es raro; otros muchos
han solido hacer lo mismo.
ROMANA. Conque nos salieron vanas
las cuestiones? Este trompo!... (*A su marido.*)
ROMAN. Calla! ó el alma te rompo
con las cuestiones romanas.
Desata ese saco, Paco:
vuestro deseo es cumplido.
ROMANA. Dónde están, caro marido?
ROMAN. Metidas en ese saco.
(*Todos cojen cada uno las argollitas, mientras que D. Roman dice estos versos.*)
Pero ¿de raya no pasa?
¿No son hartas sinrazones,
gastar dinero en cuestiones,
teniendo tantas en casa?
EUGENIA. ¡Qué monas!
ROMANA. Tenia gana...
ROMAN. Las argollas. Enlazadlas.
¿Están?
TODOS. Sí.
ROMAN. Desenredarlas,
esa es la **Cuestion romana**.
(*Pausa. Todos los personajes tratan de desenredar las argollas, sin conseguirlo, hasta que caiga el telon.*)
Público, para que veas
la cuestion cómo anda ahí!
Me parece ver aquí
las potencias europeas!
Y mientras que estos siguen
desenredando,
y en la cuestion romana
pasan el rato,
voy á decirte
una cosa sencilla
que el autor pide:

—

Que dés una palmada
sólo es su anhelo;
me lo ha encargado el pobre
lleno de miedo.
Cumple su encargo,
que su CUESTION ROMANA
será un aplauso.
(*Cae el telon.*)

Aprobada correspondientemente para su representacion por la Censura de Teatros.

EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR EN ESTA GALERÍA.

La Cuestion romana, juguete cómico en un acto y en verso.

Un ensayo de baile, fotografía-lírico-bailable-parlante en un acto y en verso. *(Música de D. Ángelo Agostini.)*

La estátua encantada, zarzuela en tres actos y en prosa. *(Música de D. Antonio Reparaz.)*

Un recuerdo á Ventura de la Vega, loa.

El 11 de Diciembre, apropósito dramático en un acto y en verso, con un himno *(del Maestro Salarih).*